



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



NATIVIDAD DEL SEÑOR

Solemnidad

Misa de medianoche

(ciclo C)

24 de diciembre de 2024



1. Notas exegéticas

Isaías 9, 1-6

Un hijo se nos ha dado

Este texto, como todo lo que conocemos como libro de Isaías, sufrió una transformación durante quinientos años, en particular los versículos que se proponen pudieron referirse en su origen al triunfo de Ezequías (año 728-698 a. C.) referido en 2Re 18 y 19; luego este texto sirvió para dar sentido al retorno de los exiliados (538 a. C.); más tarde, durante el periodo helenístico orientaba la esperanza hacia un salvador definitivo.

En su situación original, estos versículos vienen a ser el anuncio del nacimiento de Ezequías como respuesta a la negativa del rey Ajaz a poner su confianza en Dios (Is 7, 14: «el Señor, por su cuenta, les dará un signo. Miren: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel»). En aquel ambiente la entronización de Ezequías se presenta como una 'luz grande'; bajo su reinado, el pueblo experimentó algún desarrollo, se purificó el culto y ocurrió la huida de Senaquerib.

En un segundo momento el retorno de los deportados a Babilonia implicó para los judíos dejar la época de sombras. La liberación del dominio de Babilonia se ve como el quebrantamiento de la vara del opresor y el inicio del gobierno de Ciro como la luz que ilumina el ánimo marchito. En el periodo helenístico los conflictos internos, las influencias de los sacerdotes y la prepotencia de los gobernantes extranjeros mueven la esperanza hacia la llegada de un ungido, el Emmanuel, el verdadero Dios-con-nosotros.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



En este contexto final es fundamental la última frase, «el celo del Señor del universo lo realzará». Ahora la esperanza se orienta hacia Dios mismo, pues él concreta la irrupción del Emmanuel. Es por el celo divino que la esperanza impulsa a mirar más allá de reyes y gobernadores. Este Mesías de Dios tiene como misión instaurar una paz definitiva.

Salmo 96

Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías del Señor

El salmo 95 es un himno, consta de una introducción (vv. 1-3), una sección principal (vv. 4-9), y otra sección (vv. 10-13) en la que se destacan los motivos del himno en honor del Señor como rey. Probablemente era empleado con ocasión de la entronización del Señor recordada en los primeros días de la fiesta de los Tabernáculos; tiene motivos traídos de otros himnos en honor del Señor y referencias a Is 40-66 (imagen de Dios) y a 1Cro 1-6 (entronización del Arca).

En la propuesta del leccionario, la primera estrofa (vv. 1-2a) a través de imperativos, formula una exhortación a la alabanza (canten, bendigan); la propuesta se dirige a todos los pueblos, pues el Señor es creador universal. La segunda estrofa (vv. 2b-3) pregona que la buena noticia del poder salvífico del Señor debe ser proclamada día a día por todo el pueblo como memoria de gozo.

La tercera estrofa (vv. 11-12) desarrolla las maravillas mencionadas en la estrofa anterior: la creación; las tres imágenes que se emplean (cielo, tierra y mar) son con las que en la antigüedad se incluye el mundo; también los campos (animales) y la vegetación son invitados a alabar a Dios. La cuarta estrofa anuncia que todos los pueblos experimentarán la soberanía de Dios, quien ejerce su poder con justicia y fidelidad.

Tito 2, 11-14

Se ha manifestado la gracia de Dios para todos los hombres

La recomendación principal de las cartas pastorales es cuidar la doctrina. Cuando el cristianismo irrumpió en el mundo griego las nacientes comunidades cristianas se encontraron expuestas a las interpretaciones del kerigma cristiano desde categorías de la filosofía de los griegos; se toma consciencia de que una comunidad en crecimiento debe profundizar en la revelación.

Este texto menciona dos misterios centrales de la cristología: la encarnación y la Pascua. Por el misterio de la encarnación se ha manifestado en nuestro mundo la gracia capaz de transformar al ser humano, y de acoger la revelación del misterio de la encarnación: esto implica para la persona de fe cristiana un proceso de conversión. En este sentido, creer en Cristo implica abandonar la vida pagana que muchos neo-conversos llevaron.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



De otra parte, la gracia es el fruto de la Pascua de Jesucristo, Él se entregó por todos para que, libres del pecado, los hombres puedan realizar las obras del Reino. Para vivir con fidelidad la vocación cristiana a la santidad, la experiencia de la Pascua de Jesucristo está produciendo fruto en la vida del discípulo de Jesús. liberándolo del pecado para que así, en libertad. pueda realizar las obras de Dios.

Lc 2, 1-14

Hoy les ha nacido un Salvador

El motivo del texto es el anuncio del nacimiento del Salvador y la invitación a ir a ver al niño. La escena tiene como telón de fondo el anuncio del ángel y la respuesta de los pastores que escuchan, creen y adoran al niño. A excepción del niño y de María ninguno de los personajes aquí mencionados vuelve a aparecer en la vida adulta de Jesús. Este texto tiene tres partes: la mención del censo, el nacimiento y los pastores.

La finalidad del censo es ubicar el nacimiento de Jesús en Belén; por la realización del empadronamiento, María y José deben dirigirse a la ciudad de David. el pueblo de Jesús y de su familia es Nazaret (2, 39). La realización de los censos no siempre tuvo buen fin; el propuesto por David (2Sam 24) terminó con la calamidad de la peste. Éste, del tiempo de Cirino, originó la rebelión de Judas el Galileo (cf. Hech 5, 37) y con ello el surgimiento del movimiento de los Zelotes (Cf. Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, XVIII, 1,1.6). En este contexto de adversidad que marcan los censos. El acatamiento por parte de José y María se puede interpretar como la desvinculación de Jesús del movimiento zelota y de antimperialismo respecto de Roma, postura ratificada por las intervenciones de Pilato en el relato de la Pasión (Lc 23, 4.14 y 22).

La segunda parte del texto refiere el nacimiento de Jesús. El mismo nacimiento se cuenta de forma lacónica, y sin ninguna intervención divina que ahorrara a María las horas de trabajo y los dolores de parto. Para la escueta frase «dio a luz a su hijo primogénito» algunos estarían más conformes con el sustantivo 'unigénito' (*monogenés*), pero el uso de *prwtótokos* abre la posibilidad de considerar el inicio de una nueva generación por la obra de Cristo (cf. Rom 8, 29; Col 1, 15).

El escenario del acontecimiento tiene lugar en el pesebre (en griego *phátne*): María lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre porque no había sitio para ellos en la posada. El sustantivo *phátne* vincula la escena del nacimiento con el anuncio del ángel (2, 12) y la comprobación de los pastores (2, 16). Esta triple mención tiene que referirse más al plan de Dios que a la pobreza o dureza del corazón de los hombres.

Al inicio del libro de Isaías se describe así la situación del pueblo: «El buey conoce a su amo, y el asno, el pesebre de su dueño; Israel no me conoce, mi pueblo no comprende»; las tres





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



menciones del sustantivo ‘pesebre’ como señal del salvador envuelto en pañales y recostado en un pesebre llevan a pensar que por Jesucristo los hombres llegarán a reconocer el camino hacia Dios.

En la tercera parte, el anuncio del ángel tiene por finalidad presentar a Jesús como el Salvador, que es Mesías y Señor. El binomio Señor y Mesías se lee también en el anuncio kerigmático del día de Pentecostés (*Hch 2, 35*). El canto angélico rememora las escenas de la vocación de Isaías (*6, 3*) y la entrada de Jesús en Jerusalén (*Lc 19, 36*), en el caso del presente texto se propone la gloria de Dios en el cielo y el don de la paz a los hombres.

El texto del evangelio de esta misa se abre con la mención del gobierno de César Augusto. Bajo el pontificado de este emperador terminó una guerra civil romana y en el año 29 a, de C. se cerraron las puertas del santuario de Jano, que debían permanecer abiertas en tiempos de guerra. Así se inicia un tiempo que se conoce como *Pax Augustae*. Teniendo en cuenta este hecho de la historia se puede ver en la conclusión del texto propuesto para la misa de la noche de Navidad una contrarréplica: la auténtica paz la trae Jesucristo.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



II. Pistas homiléticas

Hecho de vida. La noche es interpretada en varias ocasiones como oscuridad y se la vincula con el pecado, o la ignorancia: «vivir en tinieblas»; pero la noche también es un ambiente que favorece la reunión con los amigos, con la familia, la noche propicia la intimidad. Estos dos aspectos se vinculan en nuestra celebración: «El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaba en tierra y sombras de muerte, y una luz les brilló».

Desarrollo. Este ambiente de intimidad que facilita la noche nos lleva a contemplar y acoger el misterio de la encarnación. Es misterio central de la fe cristiana. No hay que asustarse con el término ‘misterio’, no es un desafío a la racionalidad. En la Escritura se llama misterio al plan que Dios tiene para salvar a la humanidad. Este plan era desconocido, pero precisamente Jesucristo nos lo ha revelado. En un primer sentido misterio es plan, designio o proyecto de Dios. Pero también llamamos misterio a acontecimientos históricos puntuales mediante los cuales el proyecto de Dios se manifiesta o avanza ostensiblemente, la encarnación es uno de estos misterios.

El plan de Dios para salvar al ser humano se realiza por la encarnación del Hijo de Dios. Es el camino que Dios ha elegido: compartir la naturaleza humana para redimir al hombre. En palabras de san Agustín, que retoman la oración sobre las ofrendas de esta misa y el prefacio III de Navidad, se expresa la encarnación como el admirable intercambio que nos salva, pues el Hijo de Dios se hace Hijo del hombre a fin de que nosotros, hijos de hombre, lleguemos a ser hijos de Dios.

En el pensamiento del concilio Vaticano II por el misterio de la encarnación Dios se acerca de manera radical y definitiva a cada ser humano (cf. GS, 22) de manera que ya nada legítimamente humano es ajeno a la salvación. Esto tiene como consecuencia que el camino hacia Dios principia en la realidad humana de cada uno de nosotros y esto humano Dios quiere convertirlo en divino.

Paso al rito. El misterio de la encarnación posibilitó la Pascua de Cristo que se renueva para nosotros en la Eucaristía: «Él se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo de su propiedad» (Tt 2, 14).

Inicio del Jubileo de la esperanza. En la noche de hoy, el papa Francisco ha inaugurado el Jubileo Ordinario del año 2025, bajo el lema “peregrinos de esperanza”. En la noche santa del





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

nacimiento del redentor, tiene que resonar con mayor fuerza la buena noticia que desde aquel entonces es fuente de gozo y esperanza para un pueblo que afronta permanentemente las consecuencias del desamor y del olvido de Dios. Por tanto, la celebración de esta noche debe hacer eco a este tiempo propicio que se abre para toda la humanidad como manifestación gozosa de la misericordia de Dios en favor nuestro.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



III. Subsidio litúrgico

Monición inicial

Hermanos, se necesita de la oscuridad para apreciar mejor la luz. A eso nos convoca nuestra fe esta noche, a contrastar la oscuridad con la luz que nos trae el nacimiento de Jesús; a ser conscientes de que a pesar del mal y el pecado, Dios quiere compartir nuestra historia. Es el camino que ha elegido para salvarnos.

En esta gran noche, exultemos de alegría por el misterio del nacimiento de Jesús e introduzcámonos con esperanza al gran jubileo que hace pocas horas el Papa ha iniciado en Roma.

Monición al himno de Gloria

Con la celebración de la Navidad inauguramos litúrgicamente el tiempo gozoso en que las promesas de la Salvación nos llegan por la encarnación del Hijo de Dios. Unámonos con gozo y cantemos (recitemos) con alegría del himno de Gloria, para exaltar a aquel que nos ha redimido.

Monición a las lecturas

La Palabra de Dios es luz que alumbró la existencia de cada uno de nosotros. El misterio del ser humano solo se esclarece en el misterio del Hijo de Dios encarnado. Acojamos con generoso corazón los textos que iluminan este misterio.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración de los fieles

Presidente: En esta noche en la que se unen el cielo con la tierra, lo divino con lo humano, presentemos al Señor nuestras peticiones para que la luz su nacimiento ilumine a todos los hombres.

R/. *Oh Emmanuel, Dios-con-nosotros, escúchanos.*

1. Por la Iglesia, el pueblo que ha recibido la luz de la revelación en Cristo, para que el Espíritu Santo le muestre la manera cómo ha de llevar el Evangelio a los hombres de nuestro tiempo y así lleguen a creer.
2. Por los pastores del pueblo de Dios, el papa Francisco, nuestro obispo Luis José, y nuestro párroco, para que con su predicación y testimonio de vida nos animen a reconocer la presencia de Dios en los migrantes, los habitantes de calle, los pobres, los que viven y piensan de manera diferente a nosotros.
3. Por las familias de nuestra parroquia, tan expuestas a las crisis de nuestros días, para que Dios les muestre el camino y los medios para formar a las nuevas generaciones en los valores del Evangelio.
4. Por los que viven solos, los ancianos abandonados, los enfermos que nadie visita, para que Dios despierte en nosotros una auténtica caridad, a través de reales muestras de acogida y reconocimiento.
5. Por nosotros, para que en el inicio del Jubileo de la Esperanza, seamos como los pastores en Belén, testigos gozosos de la Buena Nueva de Jesucristo, que salva y nos renueva.

Presidente: Señor Jesucristo, que por el misterio de la Encarnación has querido compartir las fatigas y limitaciones de la familia humana, escucha las oraciones de tu Iglesia y has que se arraigue en nosotros la certeza de que la salvación consiste en conocer al Padre y a ti, su enviado, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



IV. Sugerencias Litúrgicas

Ritos preparatorios previos a la celebración eucarística

En este caso se omite la monición de entrada, y se procede como se indica a continuación. Al inicio, la Iglesia está en penumbra, iluminada con luces tenues y las velas del altar encendidas.

Monición:

Hermanos: Según una antigua tradición celebramos el misterio de Navidad, siempre en la noche, recordando el tiempo en el cual la gloria del señor envolvió con su luz a los pastores de Belén, invitándolos a acoger el alegre anuncio del nacimiento del Salvador.

Dispongámonos también nosotros a acoger con fe al Salvador que viene a encontrarnos en la Eucaristía. En estos santos misterios viviremos el nacimiento del Señor, Luz que brilla en las tinieblas, Palabra hecha carne, Pan bajado del cielo para la vida del mundo.

Preparémonos a la celebración escuchando las profecías bíblicas del nacimiento del Salvador y la proclamación de la *Kalenda* navideña, o pregón de Navidad, que nos recordará que Jesucristo, nacido de la Virgen María, es el centro de la historia y del mundo.

Profecías Bíblicas

Entre texto y texto se canta una estrofa y el coro de la canción "Esta es la noche de Dios" u otro similar

Primera profecía:

Del libro del Génesis:

Jacob llamó a sus hijos y les habló en estos términos: "Reúnanse, para que yo les anuncie lo que les va a suceder en el futuro: Reúnanse y escuchen, hijos de Jacob, oigan a Israel, su padre. El cetro no se apartará de Judá ni el bastón de mando de entre sus piernas, hasta que llegue aquel a quien le pertenece y a quien los pueblos deben obediencia."

Palabra de Dios





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Canto

Segunda profecía:

De la profecía de Isaías:

Saldrá una rama del tronco de Jesé y un retoño brotará de sus raíces. Sobre él reposará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor, y lo inspirará el temor del Señor. Él no juzgará según las apariencias ni decidirá por lo que oiga decir: juzgará con justicia a los débiles y decidirá con rectitud para los pobres del país"

Palabra de Dios

Canto

Tercera Profecía:

De la profecía de Miqueas:

Y tú, Belén Efratá, tan pequeña entre los clanes de Judá, de ti me nacerá el que debe gobernar a Israel: sus orígenes se remontan al pasado, a un tiempo inmemorial. Por eso, el Señor los abandonará hasta el momento en que dé a luz la que debe ser madre; entonces el resto de sus hermanos volverá junto a los israelitas. Él se mantendrá de pie y los apacentará con la fuerza del Señor, con la majestad del nombre del Señor, su Dios. Ellos habitarán tranquilos, porque él será grande hasta los confines de la tierra.

Palabra de Dios

Canto

Cuarta Profecía

De la profecía de Sofonías:

¡Grita de alegría, hija de Sión! ¡Aclama, Israel! ¡Alégrate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén! El Señor ha retirado las sentencias que pesaban sobre ti y ha expulsado a tus enemigos. El Rey de Israel, el Señor, está en medio de ti: ya no temerás ningún mal.

Palabra de Dios

Canto completo





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Invocaciones al Salvador

El Presidente:

La ardiente súplica que ha inspirado las antífonas del tiempo del Adviento que hemos vivido, reavivan en nuestros corazones el deseo de encontrar al “Dios con nosotros”, el Salvador y Rey de los pueblos. Unamos nuestras voces en una sola plegaría

El coro entona el estribillo “Llegará con la luz la esperada libertad” u otro similar entre cada una de las invocaciones, que serán leídas por un diácono, o por varios laicos:

- Oh Sabiduría, que brotaste de los labios del Altísimo, abarcando del uno al otro confín, y ordenándolo todo con firmeza y suavidad: ven y muéstranos el camino de la salvación.

Se canta el estribillo

- Oh Adonai, Pastor de la casa de Israel, que te apareciste a Moisés en la zarza ardiente y en el Sinaí le diste tu ley: ven a librarlos con el poder de tu brazo.

Se canta el estribillo

- Oh Renuevo del tronco de Jesé, que te alzas como un signo para los pueblos; ante quien los reyes enmudecen, y cuyo auxilio imploran las naciones: ven a librarlos, no tardes más.

Se canta el estribillo

- Oh Llave de David y Cetro de la casa de Israel; que abres y nadie puede cerrar; cierras y nadie puede abrir: ven y libra a los cautivos que viven en tinieblas y en sombra de muerte.

Se canta el estribillo

- Oh Sol que naces de lo alto, Resplandor de la luz eterna, Sol de justicia: ven ahora a iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte.

Se canta el estribillo

- Oh Rey de las naciones y Deseado de los pueblos, Piedra angular de la Iglesia, que haces de dos pueblos uno solo: ven y salva al hombre, que formaste del barro de la tierra.

Se canta el estribillo

- Oh Emmanuel, rey y legislador nuestro, esperanza de las naciones y salvador de los pueblos: ven a salvarnos, Señor Dios nuestro.

Se canta el estribillo mientras se extinguen las cuatro llamas de la corona de adviento.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Kalenda Navideña

La lectura de la Kalenda la hace el diácono, y se hace mientras suena de fondo “Adeste Fideles” (instrumental)

Transcurridos innumerables siglos desde de la creación del mundo, cuando en el principio Dios creó el cielo y la tierra y formó al hombre a su imagen...

después también de muchos siglos, desde que el Altísimo pusiera su arco en las nubes tras el diluvio como signo de alianza y de paz...

veintiún siglos después de la emigración de Abrahán, nuestro padre en la fe, de Ur de Caldea...

trece siglos después de la salida del pueblo de Israel de Egipto bajo la guía de Moisés...

cerca de mil años después de que David fuera ungido como rey...

en la semana sesenta y cinco según la profecía de Daniel; en la Olimpíada ciento noventa y cuatro, el año setecientos cincuenta y dos de la fundación de la Urbe, el año cuarenta y dos del imperio de César Octavio Augusto; estando todo el orbe en paz, Jesucristo, Dios eterno e Hijo del eterno Padre, queriendo consagrar el mundo con su piadosísima venida, concebido del Espíritu Santo, nueve meses después de su concepción, nace en Belén de Judea, hecho hombre, de María Virgen: esta es la Natividad de nuestro Señor Jesucristo según la carne.

Terminada la kalenda, se hace la procesión de entrada para la misa, mientras se entona el canto de entrada. El sacerdote entra con la imagen del Niño Dios y la coloca frente al altar. En ese momento se encienden las luces eléctricas del altar. Luego hace el saludo al altar y la incensación. Se prosigue con la eucaristía como de costumbre, dando especial solemnidad al canto de Gloria.

